







Table with multiple columns showing train routes and schedules between Madrid, Oviedo, Gijón, Avilés, and San Juan. Includes station names and times.

Table showing specific train routes and schedules for Oviedo to Trubia and Trubia to Oviedo.

NOTA.—El tren correo de Madrid a Gijón y viceversa, no admite viajeros mas que de primera y segunda clase.—El mixto que viene de Madrid, como los demás mixtos y correos de la provincia, llevan coches de las tres clases. DILIGENCIAS.—Salen de Oviedo: Para Grado, Salas, Espina y Luanca, a las seis de la mañana.—Para Tineo y Cangas de Tineo, a las tres de la tarde.—Para Pola de Siero, a las tres de la tarde.

Advertisement for 'SOCIEDAD DE FOTOGRAFADO' featuring 'ROCOFULL Y Cia' and an illustration of a woman at a typewriter.

Advertisement for 'Gran Relojería y Taller Mecánico DE COMPOSTURAS' by Raimundo Caldevilla, featuring a clock illustration and text about watch repairs.

Advertisement for 'BIBLIOTECA DE Novelistas del siglo XX' listing various authors and titles like 'Amor y pedagogía' and 'La Voluntad'.

Advertisement for 'LA ECONOMICA IMPRENTA' located at Santo Domingo, 1, bajo, Oviedo, offering typographic services.

Advertisement for 'El Andorrano' Camisería, lemoería, gèneros de punto, ropa blanca, located at Calle Real, núm. 24 y 26, Pola de Laviana.

Advertisement for 'Máquinas "SINGER" para coser' with text 'Mas de quinientos modelos' and 'Para familias y toda clase de industrias'.

Large advertisement for 'Estomacalina Alfajeme' with the headline 'De las especialidades para curar conocidastas enfermedades del Estómago é intestino única verdad que la ciencia ha comprobado...'.

Advertisement for 'FOLLETÓN DE "EL PROGRESO DE ASTURIAS"' featuring 'REPOSO' by Rafael Altamira.

ese perfume!—dijo Juan adelantando hacia la mesa. —¡Vamos, hombre!—exclamó la tía dejando su lectura.—Por fin habéis llegado. ¡Qué calor debe hacer por ahí fuera!... ¿De dónde venís?... Pero ¡si estáis sofocadísimos, os va á dar algo!

cencia, cuando, en la temporada de vacaciones, regresaba á su casa y, á la vuelta de cada paseo por el monte, de cada correría con los amigos, iba á besar á su madre y á restregar contra el pecho de ella, como un becerri- llo novel, su cabeza, que ya ardía con los sueños de la lucha intelectual. Por primera vez después de mucho tiempo, sintió nuevamente la necesidad de las caricias; y sin darse cuenta de lo que hacía, alargó una mano y golpeó con mimo el hombro de D.ª Micaela, quien le sonrió, comprendiendo lo que a aquello significaba.

ria; pero los domingos, la gente carga que es un primor. —¡Y de qué son esas consultas? —De todo—dijo Cristóbal.—Papá es como el agente de negocios de Villamar. No hay cuestión que no le consulten y en que no busquen la mediación suya. Ahora verás. Bajaremos al despacho. Como si estas palabras le hubiesen evocado, sonó al pié de la escalera la voz de D. Vicente, que gritaba: —¡Juan, Juan! —¡Qué hay, tío? —Baja un momento. Haces falta. —Ya te ha caído que hacer—dijo Eugenia riéndose.

La mesa era grande, antigua, de las de pupitre, chapeada de coaba, y estaba llena de papeles. A su derecha, en sendas sillas de paja, las dos mujeres que antes esperaban en el zaguán, sonreían al recién llegado. Juan se fijó en ellas. A primera vista ofrecían el más vivo contraste. Era la una viejísima, de cara arrugada hasta lo inverosímil, ojos hundidos pero inquietos, talla corta y cuerpo magro. Vestía una falda que debió ser, cuando nueva, azul, con flores estampadas de igual color, más intenso, y justillo de la misma tela. Sobre los hombros, y con las puntas atadas por delante, llevaba un pañuelito de seda, muy ajado, color de café. Con las manos, largas, delgadas, quemadas por el sol, sujetaba sobre el regazo un mantón de lana, cuyo solo aspecto hacía sudar. La otra era joven, una de esas campesinas de Levante altas, fuertes, de carne apretada y morena, ojos pardos que á veces brillaban con cierta picardía, labios gruesos y sensuales y dientes blanquíssimos. Su juventud, su frescura, eran gratas á la vista; hablaban de salud, de fuerza, de alegría franca; pero, á su lado, la imagen de la vieja, triste residuo de las brutales faenas del campo, de la miserable sobriedad de los labradores, era como la predicción del pronto agostamiento de aquella lo-